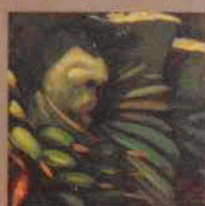
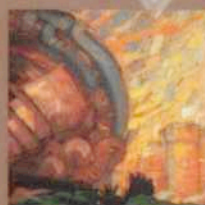


El Centenario del Nacimiento



Bernal Díaz del Castillo



Junta de
Castilla y León



Bernal Díaz del Castillo.

D. Eufemio Lorenzo Sanz. Jefe de Servicio de Enseñanza Universitaria de la Junta de Castilla y León.

I. DE MEDINA DEL CAMPO A CASTILLA DEL ORO

“**A** mi nombre es Bernal Díaz del Castillo, y soy vecino y regidor de Santiago de Guatemala, natural de la muy noble e insigne villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor que fue della, que por otro nombre le llamaban galán, y de María Díez Rejón, su legítima mujer, que hayan santa gloria...”

Esta es la presentación que Bernal Díaz del Castillo hace de sí mismo en el prólogo de su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, publicada en Madrid en 1632.

El nacimiento de Bernal Díaz debemos situarlo entre octubre de 1495 y marzo de 1496, en la plaza del Pan o en cualquier otra de Medina del Campo. Murió en 1584 en la ciudad de Guatemala, de la que era regidor perpetuo. Celebramos, por tanto en las fechas anteriores el quinto centenario de su nacimiento.

Bernal Díaz no olvidó nunca su villa de Medina y en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* la evoca en varias ocasiones. Así lo hace recordando su entrada como conquistador en la plaza de Tlatelolco en la ciu-

dad de México en 1520. “De esta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva-España, puestos por su concierto de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hacen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías, por sí; así estaban en esta gran plaza...”

Evoquemos aquí otras dos referencias más, que Bernal Díaz hace de Castilla, Medina o de sus compañeros de armas medinenses: Francisco de Lugo hombre muy esforzado; Francisco de Medina “que se metió a fraile francisco”; Francisco de Olea que dio su vida por salvar a Hernán Cortés, y con el que Bernal tenía gran amistad.

Cuando Bernal nos habla de “la muy buena loza de barro colorado y prieto y blanco de diversas pinturas” de Cholula, inmediatamente exclama, “digamos ahora como en Castilla lo de Talavera o Plasencia”.

Nada conocemos de la juventud de Bernal hasta que en 1514 partió de España hacia Castilla del Oro, quizás en la expedición del segoviano Pedro Arias de Ávila. En Nombre de Dios, cabecera de la gobernación de Pedrarias en Tierra Firme, permaneció escaso tiempo, pues a los tres o cuatro meses de llegar,

una peste ocasionó muchas muertes y a otras personas marcó con llagas en las piernas. Insatisfecho Bernal de su estancia en estas tierras del Darién, tanto por los escasos ingresos económicos que tenía, como por las disensiones imperantes entre Pedrarias y Vasco Núñez de Balboa, obtuvo autorización del segoviano para trasladarse con otros compañeros a la isla de Cuba (Santiago), donde gobernaba otro segoviano, Diego Velázquez de Cuéllar, al que le unía algún parentesco: "Éramos algo deudos".

II. CIENTO CATORCE BATALLAS A SUS ESPALDAS

Bernal Díaz siempre se vanaglorió de haber tomado parte en las expediciones descubridoras de Nueva España. En la de Francisco Hernández de Córdoba (1517) descubrieron México (Yucatán). Quizás también participase en la del segoviano Juan de Grijalva (1518) a las costas mexicanas. Por considerarse Bernal el descubridor de Nueva España, rechazaba que se le reconociese dicho mérito a Hernán Cortés: "Vine (dice Bernal) primero que el mismo Cortés a descubrir Nueva España".

Cuando Bernal llevaba ya dos años residiendo en Cuba y Diego Velázquez no le había concedido las encomiendas de indios que le había prometido, se asoció con otros soldados para la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 en la que descubrieron México (Yucatán). Conviene recordar que el fin de esta campaña o viaje era capturar indios para venderlos como esclavos en Cuba, dado que constituía entonces un tráfico muy remunerador. Bernal no comparte el que dicha expedición tuviese tal finalidad.

Diego Velázquez organizó una segunda expedición a México y puso al frente de la misma a su paisano el segoviano Juan de Grijalva - demasiado rígido en el cumplimiento de las órdenes escritas -, e invitó a tomar parte en la misma "a su deudo" Bernal Díaz, no pudiéndose afirmar con rotundidad la participación de éste en la misma. (1518).

Bernal Díaz acompañó a Hernán Cortés en sus campañas iniciales (1519) para la conquista de México, y entró con él en la capital. Combatió en las duras jornadas de México de 1520 y 1521 Intervino contra su paisano Narváez, huyó de México en la "noche triste" e intervino en toda la preparación del asedio a la capital.

En 1522 le otorgó Cortés la encomienda de los pueblos indios de Tlapan y Potuchán, pero aunque eran los mejores de la provincia de Cimatán no le satisficieron.

Bernal Díaz podía haber zanjado su biografía como conquistador con la toma de México (1521), pero prefirió seguir luchando con pobrísimos resultados hasta 1525.

Avecindado en la villa del Espíritu Santo en Coatzacoalcos, parte enseguida (1523) a la campaña de pacificación de Chiapas, bajo la dirección de Luis Marín. Como premio a esta expedición se le concedió en encomienda el pueblo indio de Chamula, que poseía más de cuatrocientas casas. Con esta merced real, Bernal Díaz podría disponer en adelante del trabajo personal y tributos de estos indígenas.

A los órdenes de Rodrigo Rangel participó más tarde en una entrada contra los zapotecas. Sin que pueda descansar mucho en la villa del

Espíritu Santo, Cortés le impulsó a participar en la desastrosísima campaña de Honduras e Hibueras (1525).

Por esta época (tenía menos de treinta años) y con motivo de la expedición conquistadora a las Hibueras, Bernal Díaz realiza una ponderación muy positiva de su propio físico, al indicar que entre los soldados se hallaban tres con el apellido Castillo: "... el uno de ellos era muy galán y preciábase de ello en aquella sazón y a esta causa me llamaban Castillo el Galán".

El regreso de la campaña de Honduras a la ciudad de México resultó para el medinense extremadamente penoso dado que hubo de realizarlo por tierra y llegó semidesnudo y sin dinero.

Fue ayudado por Gonzalo de Sandoval y Andrés de Tapia que le proporcionaron alojamiento y vestido. Su inexperiencia le inclinó a continuar las aventuras de soldado esforzado, después de la conquista de México, en vez de haber vivido pacíficamente de ciertas encomiendas de indios en Nueva España.

III. REGIDOR PERPETUO DE GUATEMALA Y ENCOMENDERO

Después del desastre de la expedición a Honduras y coincidiendo con el gobierno accidental del licenciado Marcos de Aguilar y los primeros tiempos del primer virrey de Nueva España don Antonio de Mendoza, Bernal pasó varios años en Coatzacoalcos, durante los que viajó de esta región a México, bien para pleitear o para pedir encomiendas, que tan pronto se las daban como se las quitaban, o por deseos del medinense de mejorarlas.

En 1527 pedía indios al gobernador de México Marcos de Aguilar quien le concedió los pueblos de Macatempa, Xalpaneca y Copcingo, en la provincia de Copilco, que de ordinario estaban sujetos al pueblo de Copilco. Al año siguiente se le despoja de sus pueblos de Tlapa y Chamula, además de quitarle otras dos estancias de indios en Chiapas. En cambio le consignaron en el mismo año la encomienda de los pueblos de Gualpitán y Micapa en la provincia de Cimatán y el pueblo de Popoloatán en la provincia de Citla.

Desde Coatzacoalcos Bernal seguía reclamando recompensas, a sus méritos y consideraba injusto que otros recién llegados a Nueva España fueran más beneficiados.

Como Bernal Díaz comprobó que era imposible adquirir nuevas encomiendas en Indias, si éstas no llegaban concedidas de España, decidió trasladarse a la Península en 1540 con el fin de compensar sobradamente la pérdidas en Tabasco y Chiapas.

El otro pasaje que relata Bernal le causó una enorme indignación, dado que al no ser recibido por el Consejo de Indias, se le desvió al fiscal real Juan de Villalobos, residente en Valladolid. Villalobos desconocía a Bernal, sus méritos de conquistador y la reclamación que hacía de nuevas encomiendas, entre otras causas, por haber perdido parte de las que tenía. Esta ignorancia tan grave, ya que no había estudiado los informes que le habían remitido, dio como resultado una contestación humillante hacia Bernal, ya que Villalobos indicó que no se podía "proveer cosa alguna porque no había sido tal conquistador como decía, ni le habían sido

encomendados los dichos pueblos por los servicios que hubiese hecho y otras cosas que alegó.

Los resultados de este viaje fueron para el medinense decepcionantes. Con bastante retraso y cuando ya estaba asentado en Guatemala se le concedieron las encomiendas de los pueblos de Zacatepequec, Yozagazapa y Mistán."

En la villa del Espíritu Santo donde residió Bernal hasta que se trasladó a Guatemala (1542), obtuvo los cargos de visitador, procurador síndico y regidor. Jáctase Bernal de haber terminado con injusticias y para ello había conseguido quebrar el hierro, cuando era regidor de esta población, con el que se marcaba a los nativos que se convertían en esclavos. Incluso aconsejó Bernal al presidente de la Segunda Audiencia de México, el virtuoso Ramírez de Fuenleal, educado en el Colegio Mayor Santa Cruz de Valladolid, "que luego expresamente mandase que no se herrasen más esclavos en toda la Nueva España..."

En 1542 se avecinda en la ciudad de Guatemala y en 1549 ya se halla plenamente integrado en la misma. Se casa con Teresa Becerra de cuyo matrimonio les vivieron nueve hijos (seis varones y tres hembras). Teresa Becerra, hija del conquistador Bartolomé Becerra, mujer moza y viuda, según cuentan los documentos, aportó una hija al matrimonio. A su vez Bernal Díaz tenía otros tres hijos Diego, Teresa e Inés, fruto de su convivencia con dos indias Francisca y Angelina. Francisca era una india muy hermosa que le había concedido Moctezuma a raíz de las guardias que Bernal hizo con motivo de la prisión de éste: "Bernal Díaz del Castillo ... os mandaré dar hoy una

buena moza, tratadla bien, que es hija de hombre principal..."

La casa de Bernal Díaz en Guatemala era grande. Tenía dos o tres patios, daba a la calle Real y limitaba con la de su paisano medinense Alvaro de Lugo. La vivienda presentaba gran esplendor, con abundancia de armas, caballos y criados.

La promulgación en 1542 de las Leyes Nuevas que intentaban limitar la perpetuidad de las encomiendas en América y poner coto a la esclavitud de los nativos, representó un duro golpe para los encomenderos. En Guatemala se veía mayor peligro todavía, dado que limitaba con Chiapas, donde era obispo por esa época (1545) fray Bartolomé de las Casas, antiesclavista y acérrimo enemigo de las encomiendas.

Ante situación tan delicada y dada la experiencia de Bernal Díaz como litigador perenne para alcanzar encomiendas, el cabildo de Guatemala decide enviarlo a España como su procurador.

De este segundo viaje a España (1549-1551) indica Bernal, cosa poco creíble, haber participado en 1550 en la Junta de Valladolid, celebrada en el Colegio San Gregorio, en la que se debatían temas tan cruciales para las Indias, como la perpetuidad de las encomiendas, la guerra justa, los tributos y la esclavitud. Pero resulta más inverosímil, todavía el que llegue a afirmar, que asistió a tan magna asamblea, donde estaban entre otros Las Casas, Vasco de Quiroga, Ginés de Sepúlveda y Domingo Soto, no como procurador de Guatemala, sino porque "a mi me mandaron llamar (desde la corte), como a conquistador más antiguo de la Nueva España. Como resul-

ta evidente, indica que en la Junta dimos nuestros pareceres y votos que se hiciesen perpetuos los repartimientos.”

En este viaje sólo consiguió algunas promesas. Una de ellas consistía en recibir en Guatemala los indios equivalentes a los que había perdido en México. Pero éstas no fueron cumplidas después por el presidente de la audiencia de Guatemala, el licenciado Alonso López de Cerrato, contra el que se quejará amargamente Bernal Díaz ante el Rey en los años siguientes.

Además de las promesas de recibir encomiendas, se le concedió al medinense autorización para poder llevar armas, criados, mercancías y un lote de garañones, lo cual nos muestra a un Bernal ganadero, alejado un tanto de aquel carácter de soldado escritor.

Pero el medinense no se rinde y en 1552 escribió como regidor de Guatemala una carta al Emperador en la que critica el comportamiento de López de Cerrato del que afirma que no es verdad lo que “afirma que hizo y que hizo, y que sirvió, que sirvió...”

En esta misma carta a Carlos I, Bernal Díaz nos presenta a López de Cerrato como si estuviera hablando y actuando, características propias de la obra de Bernal. Refiere el medinense cual si fuese una viva Pintura “que cuando algún pobre conquistador viene a él (Cerrato) a demandarle que le ayude a sustentarse para sus hijos y mujer si es casado ... les responde con cara feroz y con una manera de meneos, en una silla, que aún para la autoridad de un hombre que no sea de mucha arte no conviene, cuánto más para un presidente, y les dice: ¿Quién os mandó venir a conquistar? ¿Mandóos su majestad? Mostrad su carta; andad, que basta lo que habéis robado.”

Cuando Bernal regresa del segundo viaje a España donde visitó Medina del Campo, dado que su meta estuvo en parte centrada en la ciudad de Valladolid, era ya un ciudadano bien considerado en Guatemala, buen conversador y a quien le gustaba recordar sus antiguas hazañas. Era austero, de pocas carnes, a pesar de gozar de buen apetito. Acostumbraba dormir sobre tablas y desayunar chocolate.

En su encomienda de Sacatepequez fundó el pueblo de San Raimundo, al que dotó de iglesia y ornamentos. En su Historia verdadera. Bernal Díaz repite frecuentemente las expresiones Dios lo hizo, quiso Dios, con la ayuda de Dios, dimos gracias a Dios, etc..., síntoma evidente de la confianza que tenían Bernal y sus compañeros de la gesta indiana de contar con el apoyo de Dios en sus acciones conquistadoras.

Desde 1552 Bernal Díaz del Castillo fue regidor perpetuo de Guatemala, merced al apoyo del gobernador interino de Nueva España, Alonso Maldonado, hasta 1584 que ya no pudo firmar, pues “ya no veía”, haciéndolo en su lugar el secretario Juan de Guevara.

Buena nueva supuso para Bernal y Angelina el que a su hijo Diego se le otorgase un escudo de armas en reconocimiento a los servicios del medinense.

IV. LA ESCASA FORMACIÓN DE CARTILLA Y PEÑOLA NO RINDE AL MEDINENSE.

La formación de Bernal Díaz debía comprender lo que en la época se denominaba como “cartilla y peñola” y hoy día leer y escribir. Medina del Campo se vanagloriaba de sus escribanos, de ahí que

Isabel la Católica, según recordaban los medinenses, llegase a afirmar que desearía tener tres hijos: el uno para sucederle en sus Estados, el otro para la mitra de Toledo y el tercero para escribano en Medina. Los escribanos medinenses eran famosos por su preciosismo caligráfico y porque la intensa vida comercial de la ciudad de las ferias prometía pingües rendimientos a los que elegían aquella profesión.

De escasa preparación intelectual, pero hombre de acción y soldado experimentado, sintió la necesidad, siendo ya anciano (desde los años cincuenta) y residiendo en Guatemala, de plasmar por escrito sus recuerdos de la conquista. El mismo Bernal nos indica que poseía una superficial instrucción, pues dice que era "idiota y sin letras", o que "no era latino". Sin embargo, en una pregunta que se hace a ciertos testigos para un interrogatorio se afirma: "si saben que el dicho Bernal Díaz es persona honrada y de muy buena fama y conversación..."

Esto nos indica que aunque no tuviese estudios universitarios, no por ello se le puede negar una cierta educación, talento, atención disciplinada e inteligencia ágil, como lo demostró aprendiendo la lengua de los indios en Cuba en poco más de dos años.

Bernal Díaz reconoce su escasa formación intelectual ("Perdónenme sus mercedes, que no lo sé mejor decir", pues mis palabras son "tan groseras y sin primor"), pero era un soldado de la "Vieja Castilla" que no se arredraba ante nada y tuvo genio suficiente para realizar su obra, aunque escribiese "agüelo", "albani-res", "algüeros" "(halagüeños), "calavernas", etc.

De Bernal Díaz se podría afirmar que pasó la mayor parte de su vida enfrascado en combates y pleitos. Sus batallas se desarrollaron primero con armas contra los indígenas y más tarde con la pluma contra los oficiales reales. Su constante lucha parte de la insatisfacción que sentía ante las escasas encomiendas o beneficios que los pueblos indios le proporcionaban.

Cuando el medinense, viejo ya, daba los últimos toques a su Historia, debió tener tres cosas muy claras: el gran mérito alcanzado por él y sus compañeros en la conquista de Nueva España; el deseo de que quedase plasmada, para memoria general, perennemente y la exigua recompensa recibida por tan magna empresa: "Y dígoles con tristeza porque me veo pobre y muy viejo, una hija por casar y los hijos varones ya grandes y con barbas y otros por criar, y no puedo ir a Castilla ante su majestad para representarle cosas cumplideras a su real servicio y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas".

V. BERNAL DÍAZ ESCRIBE LA HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Se suele afirmarse equivocadamente que la aparición del libro de López de Gómara *Historia de las Indias y conquista de México* impulsó a Bernal a escribir su Historia verdadera. No es cierta esta afirmación, pues antes de que aquél se publicase (1552), ya el medinense trabajaba en el suyo (1551). ¿Qué causas influyeron en el ánimo de Bernal Díaz para escribir la Historia verdadera? Son variadas.

1) Quería plasmar por escrito sus recuerdos de la conquista por el fácil recuerdo que tenía de

hechos tan meritorios: "Muchas veces (dice) agora que soy viejo, me pongo a considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasaron, que me parece las veo presentes".

2) Se sentía orgulloso de sus hazañas y quería hacer partícipes de las mismas a sus hijos, para que se vanagloriasen de los méritos del padre: "Para que digan en los tiempos venideros: Esto hizo Bernal Díaz del Castillo; para que sus hijos y descendientes gocen las loas de sus heroicos hechos... como agora vemos las famas y blasones que hay de tiempos pasados de valerosos capitanes, y aun de muchos castellanos y señores de vasallos..."

3) Quería completar y redondear las probanzas de méritos que anteriormente había hecho ante el Consejo de Indias, para demostrar los méritos personales que como conquistador había alcanzado en la gesta mexicana.

4) La experiencia y habilidad que había adquirido en demostrar sus méritos o "curriculum vitae" para alcanzar encomiendas o mercedes le impulsaron a plasmar por escrito "sus memorias" o Historia de conjunto, dado el gran trabajo de que ya disponía.

5) Pretendía dar cifras reales y narrar hechos concretos y con objetividad de la conquista, pues se estaban según él deformando las gestas indianas y cada vez eran más agrias las tintas con las que se enjuiciaba la acción conquistadora. Para criticar uno de los muchos errores que Bernal había hallado en la Historia de López de Gómara, el medinense recurre nuevamente a Medina del Campo y al desconocimiento que el soriano tenía de la geografía mexicana: "Dice otras cosas que no son así; porque claro está que, para ir desde Tepeaca a

Guacachula, no había de volver atrás por Guaxocingo, que era ir como si estuviésemos ahora en Medina del Campo y, para ir a Salamanca, tomar el camino por Valladolid."

6) Intentaba replicar también al cronista soriano López de Gómara, cuyos relatos ensalzaban en exceso a Hernán Cortés, olvidando la colaboración primordial que habían tenido todos los hombres que le acompañaron: "En todas las batallas o reencuentros éramos los que sosteníamos al Cortés, y ahora nos aniquila este cronista."

7) Bernal reivindicaba para sus compañeros entre los cuales se incluye, ciertas acciones que o bien se negaban o no se les concedía la importancia que realmente tuvieron: "... que en ningunas escrituras en el mundo, ni en hechos hazañosos humanos, ha habido hombres que más reinos y señoríos hayan ganado como nosotros los verdaderos conquistadores... yo soy el más antiguo de todos..."

Fue amigo de Cortés, pero intentaba realzar el protagonismo de los soldados anónimos de la conquista, dando a conocer las acciones destacadas de cada uno. Demuestra que la conquista fue una obra conjunta de los soldados y del caudillo.

Bernal se resiste a ver en Cortés un hombre excepcional. Le aprecia como un buen capitán del que afirma, que no hay más que decir su nombre para admirarlo: "Nunca capitán fue obedecido con tanto acato y puntualidad en el mundo; todos nosotros pusiéramos la vida por él. En todas las batallas se hallaba de los primeros; se le debió todo honor y prez y honra de todas las batallas; es más digno de loor que los romanos."

Como vemos, Bernal Díaz casi coincide con los juicios que Gómara hace de Cortés, al que ve como un héroe de leyenda, como un hombre que está por encima de todos los capitanes. En cambio Bernal realza su figura humana, pero no la idealiza; nos da un hombre de carne y hueso, no un "pastiche". Gómara considera a Cortés un hombre que está por encima de todos los capitanes. Los dos cronistas ven al conquistador desde ángulos diferentes.

Bernal ve a Cortés como un hombre más en múltiples episodios, por ejemplo le acusa que en los repartos de botín, los capitanes se llevaban la parte del león, de modo especial cuando se distribuían las indias cautivas, dado que dejaban a los pobres soldados las viejas y feas: "...y, demás desto, la noche antes cuando metimos las piezas, como he dicho, en aquella casa, habían ya escondido y tomado las mejores indias, que no pareció allí ninguna buena, y al tiempo de repartir dábamõs las viejas y ruines. Y sobre esto hobo grandes murmuraciones contra Cortés y de los que mandaban hurtar y esconder las buenas indias... y que agora el pobre soldado que había echado los bofes, y estaba lleno de heridas por haber una buena india, y les había dado enaguas y camisas, habían tomado y escondido las tales indias..."

Otra crítica hace Bernal en lo relativo a robo y sexo: "Se juntaban de quince en quince y de veinte en veinte y se andaban robando los pueblos y tomando mujeres por fuerza, y mantas y gallinas, como si estuvieran en tierras de moros, robando lo que hallaban."

Bernal aparece como un antiguo soldado, algo vanidoso, como queda patente en los muchos

pasajes en los que a lo largo de su Historia se "inciensa", como en las dos cartas que en 1558 dirige a fray Bartolomé de las Casas y a Felipe II: "Yo soy (dice al Rey) hijo de Francisco Díaz, el Galán, vuestro regidor que fue de Medina del Campo, que haya santa gloria y soy en esta ciudad vuestro regidor, y al presente vuestro fiel ejecutor por vuestra real Audiencia y por votos del Cabildo... Y he servido a vuestra majestad en estas partes de cuarenta años a esta parte, porque me hallé en el descubrir y conquistar de México con el marqués del Valle, lo cual antes de ahora consta en vuestro Real Consejo de Indias, y lo sabe bien don fray Bartolomé de las Casas, obispo que fue de Chiapas..."

El autobombo llega incluso a preocupar al medinense por lo que nos expone que "... no quisiera escribir esta relación porque no pareciese que me jactanciaba dello y no lo escribiera sino porque fue público en el real..."

VI. CONTENIDO Y EDICIONES DE LA HISTORIA VERDADERA

Los 213 capítulos de la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, más el prólogo, fueron escritos por Bernal Díaz a lo largo de treinta años, sometiéndolos a supresiones y añadidos a lo largo de dicho periodo.

Las acciones narradas comienzan en 1514 y terminan en 1568. Sin embargo el interés se centra en los hechos acaecidos entre 1517 y 1521, especialmente en los dos últimos que coinciden con la conquista de México por Cortés y sus compañeros. Pero Bernal no se quedó en la conquista sino que siguió narrando los avances de la colonización española hasta los años en que escribía su Historia.

Los dieciocho primeros capítulos narran la vida de Bernal (orígenes y primeros tiempos en Indias), viajes descubridores de México con Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518).

Los 137 capítulos que narran la epopeya de Hernán Cortés, desde que se le designó como capitán de la expedición hasta la rendición de Coactemoc, constituyen el asunto principal y más interesante de la Historia verdadera y su exposición histórica coloca a Bernal entre los grandes narradores de la Historia. Los hechos, que tendrán como finalidad en esta parte la conquista de los aztecas fueron expuestos por Bernal con un enfoque cronológico. Escenas de hondo dramatismo describe Bernal en torno a la conquista de la capital mexicana, como el sacrificio de los españoles prisioneros y la prisión del joven Coactemoc, el último gobernante indígena: "Y como se hubo preso Guatemuz quedamos tan sordos todos los soldados como si de antes estuviera puesto uno encima de un campanario y tañesen muchas campanas... los noventa y tres días que sobre esta ciudad estuvimos...; de noche y de día no dejábamos de tener gran ruido..."

El resto de los acontecimientos acaecidos en el ámbito novohispano desde la conquista de México hasta 1568 en que Bernal pasó a limpio su Historia, han quedado reflejados en la crónica del medinense. El desencanto que se adueñó de los conquistadores de la capital mexicana al no hallar los montones de oro con que habían soñado, lo describe nuestro cronista medinense con sin igual maestría.

Hacia 1568 Bernal Díaz ha concluido su Historia verdadera y del original que posee se

sacan dos copias. Desde esta fecha hasta 1575 que una de estas es enviada a la corte castellana para su publicación, Bernal introduce tachaduras y añadidos en las dos copias.

A partir de 1575 la copia enviada a España ya no sufrirá ninguna corrección por parte de Bernal Díaz, pero sí por el fraile mercedario Alonso Remón, que quiso ensalzar la labor de sus compañeros de religión y realizar ciertas supresiones que "antes que añadirle quilates restó méritos y veracidad a la crónica".

Hasta 1904 solamente se conoció el texto remoniano, a través de ediciones en castellano y de versiones en inglés, francés, danés, alemán y húngaro, siguiendo la primera edición hecha en Madrid en 1632.

La otra copia de la Historia de Bernal, cuyo manuscrito se considera original y se conserva en Guatemala, siguió sufriendo correcciones por parte del medinense, prácticamente hasta su muerte en 1584, y más tarde por su hijo Francisco. En 1904 fue editada en México por Genaro García.

VII. CARACTERÍSTICAS E IMPORTANCIA DE LA HISTORIA VERDADERA

Bernal Díaz redactó su crónica, con pretensiones de historia verdadera y con aires próximos a los libros de caballerías, pero escrita, según nuestro común hablar de Castilla la Vieja.

No pretende ocultar nada, ni se abstiene de criticar o censurar hechos o acciones personales.

Toda la obra de Bernal está presidida por la sinceridad, "sin torcer ni a una parte ni a otra,

porque la verdad es cosa bendita y sagrada, y cuanto contra ella se dijere, va maldito."

Aunque a veces la obra resulta farragosa, nadie le puede negar el pintoresquismo, la vivacidad, la plasticidad, la sencillez o ingenuidad con que Bernal nos transmite los hechos, como si en realidad estuviese conversando con nosotros. La narración es llana, la frase corta, es el habla de Castilla-León, sin "afeiterías" ni "razones hermoeadas". La descripción es penetrante y rápida dando la sensación de movimiento y claridad y retratando muy bien el ambiente: El licenciado Marcos de Aguilar "estaba muy hético (tísico) y doliente y malo de bubas, los médicos le mandaron que mamase a una mujer de Castilla, y con leche de cabras se sostuvo cerca de ocho meses".

Bernal Díaz no aparece en la obra como un fanfarrón, sino como un soldado que tenía miedo antes de entrar en batalla, sobre todo "después que vi sacar los corazones a sesenta y dos soldados..."

Su extraordinaria memoria solo tropezaba con los números, los nombres y la cronología: "Esto de los años no se me acuerda bien." Efectivamente, a veces los trastrueca. Es disculpable en parte este hecho, dados los muchos años transcurridos, los escenarios geográficos desconocidos en que se desarrollaba la conquista y el intento de los indígenas de ocultar la verdad.

Recuerda no sólo los nombres de los hombres de armas de la conquista, sino también su origen, sus rasgos físicos y condiciones personales. Nos ha dejado hermosos retratos de los personajes principales de la gesta mexicana:

"Pasemos a un muy esforzado soldado que se decía Cristóbal de Olea, natural de tierra de Medina del Campo; sería de edad de veinte y seis años cuando acá pasó; era de buen cuerpo e membrudo, ni muy alto ni bajo; tenía buen pecho e espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, e la barba e cabello tiraba algo como crespo, e la voz clara; este soldado fue en todo lo que le veíamos hacer tan esforzado e presto en las armas, que le teníamos muy buena voluntad e le honrábamos, y él fue el que escapó de muerte a don Fernando Cortés en lo de Suchimilco, cuando los escuadrones mexicanos le habían derribado del caballo "el Romo", e le tenían asido y engarrafado para lo llevar a sacrificar."

Pero el medinense no sólo da entrada en su Historia a los soldados, sino que también recuerda el nombre de los caballos de la expedición cortesiana y toda una serie interminable de anécdotas y pormenores que serían desconocidos parte de los mismos, sin el cronista medinense.

La obra de Bernal constituye una obra fundamental para la historiografía americana y española y es fuente imprescindible para el estudio de la conquista de México, debido al caudal de información que recoge.

La Historia verdadera está escrita por un hombre que vivió los acontecimientos, pero los datos geográficos han sido escritos a la vista de otras obras posteriores. Además, Bernal no participó en toda la conquista, pues estuvo mal herido en Tla cala, hacia 1519, ni podía hallarse en todos los escenarios al mismo tiempo, lo cual disculparía algunos errores, o juicios concretos, dado que necesitó

adquirir algunas informaciones de otros compañeros o interrogar algunos testigos. Conocemos por él mismo que enfermaba y estaba herido con frecuencia.

Ni a Hernán Cortés en sus magníficas *Cartas de Relación* se le concede igual autoridad y crédito que a Bernal Díaz, verdadero historiador de la conquista de México.

El refinamiento literario de Solís fue incapaz de comprender la rudeza del cronista medinense. Durante mucho tiempo prevaleció el juicio de Solís.

El bibliógrafo mexicano Beristain se mostró algo más compasivo con la obra de Bernal: "Es preciso dolerse de que el cronista don Antonio Solís hubiese dado tan crueles estocadas con su pluma a un anciano y benemérito militar que tantas heridas gloriosísimas había recibido en obsequio de la fe y de la madre España. Y bien merecía quien escribió, aunque con estilo poco limado, tan sincera y verídica historia que se le tratase con más indulgencia por aquel que sin embargo de las bellezas del arte nos dio a luz un poema y no una historia". Todavía Brescott vio la obra de Bernal con cierto desdén; pero desde finales del siglo pasado ha elevado su cotización tanto a nivel literario por su ingenio atractivo, como por su riqueza histórica, aunque sea necesario contrastarla con otros cronistas."

Robertson en 1777 no pedía compasión para la obra de Bernal, sino comprensión: "Su historia contiene una relación minuciosa y difusa de todas las operaciones de Cortés con un estilo tan duro y tan bajo como podía esperarse de un soldado sin instrucción, pero como narra los hechos de que fue testigo con tanta

verdad, candor, proligidad y vanidad divertida su libro es uno de los más curiosos que puedan leerse en cualquier lengua que sea."

Donde más se ha destacado la obra de Bernal es en Guatemala y México. El mexicano Carlos Pereyra ha escrito páginas de admiración hacia la obra de Bernal Díaz.

Ramón Iglesia clasifica la Historia de Bernal en la corriente populista, frente a la historia, tradicional, acartonada y erudita. Según este historiador Bernal es maestro en la captación de diálogos y descripción de sucesos. Este estudioso dedica al medinense las siguientes alabanzas: "No se ha hecho plena justicia a Bernal. No se ha visto lo que hay en su obra genuinamente español... No se ha valorado positivamente su realismo, que es de la cepa productora de la novela picaresca de la pintura de Velázquez y Murillo, humano e inmortal."

José María Valverde dedica el siguiente párrafo en la Historia de la Literatura Universal a la Crónica de Bernal: "La prosa de Bernal Díaz, fluida y multiforme, desde el jadeo de las batallas interminables hasta la tranquilidad de la descripción cariñosa y nítida (por ejemplo el cordial retrato de Moctezuma), o el suave y triste rumor de la queja de excombatiente desamparado, es una de las más hermosas prosas de la literatura hispánica, y en su siglo apenas cede a la del Lazarillo y la de Santa Teresa tan afines con ella".

Hoy se valora la obra del medinense como una gran aportación, bibliográfica y una creación literaria excepcional: "la más atractiva relación que hechos reales puedan dictar "afirma Sánchez Alonso".

Hoy se valora la obra del medinense como una gran aportación, bibliográfica y una creación literaria excepcional: "la más atractiva relación que hechos reales puedan dictar", afirma Sánchez Alonso.

La importancia de la crónica de Bernal Díaz se explica por el solo hecho de que desde el siglo XVIII Bernal y su obra fueran incorporados al Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española de la Lengua.



“Bernal Díaz del Castillo, un castellano en la dimensión histórica americana”.

D. Mario Hernández Sánchez-Barba. Catedrático de Historia de América

Es frecuente encontrar juicios inmediatos sobre Bernal Díaz del Castillo, bien sea desde un punto de vista literario -las más de las veces-, bien desde una orientación histórica. Literariamente prevalece el criterio del *popularismo* como norma caracterizadora del personaje y su obra; históricamente se acredita como definitivo el juicio emitido por el cronista del siglo XVII, Antonio de Solís, quien, deslumbrado por la extraordinaria prosa del medinense, acuñó los adjetivos de soberbia y de animosidad contra Cortés. Ambas líneas -pese a su absoluta inexactitud- han llegado hasta nuestros días, creando imágenes que pueden considerarse deficientes y engañosas. Incluso es así cuando importantes especialistas se refieren a temas relacionados con el vecino y regidor de la Antigua Guatemala, donde Bernal Díaz acabó de escribir su *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España*.

Me gustaría salir de tan estrecha prisión, limitada y sofocante, para referirme a aspectos que considero mas decisivos para aproximarse a la caracterización de la personalidad histórica de Bernal Díaz. En primer lugar, interesa su *colocación* en la Historia de América. Llega

allá en 1.514 en la expedición de Pedro Arias de Ávila, el “Gran Justador”; participa en la conquista de Cuba con Diego Velázquez; desde 1.517, interviene en la empresa de la conquista de Méjico, tomando parte en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba; después en la de Juan de Grijalva y, por último, en la decisiva de Hernán Cortés. Fue uno de los conquistadores del imperio militarista *mexica* o *azteca* formando número en la compañía de Cortés; posteriormente tomó parte en la conquista del territorio de Coatzacoalcos y se instaló en la Antigua, donde ejerció el puesto de regidor. Todavía se conserva en esa maravillosa ciudad, medio destruida por los terremotos, medio reconstruida por instancias privadas norteamericanas, la casa donde Bernal acabó de escribir su obra, publicada por primera vez en Madrid de 1.632.

El primer marco que conviene, pues, tener presente es el de la época en la que vivió y actuó Díaz del Castillo: el siglo XVI en América, cuando Castilla llevaba a cabo lo que, con tanta fortuna, llamó el historiador chileno Mario Góngora, la fundación española en América. Una época en la que nace una importante literatura, viva, riquísima, profunda y resonante, creada en el seno mismo de lo

cotidiano y lo inmediato, en la cual se busca la fama, el servicio, la experiencia, la narración de lo visto y vivido. Esa literatura representa una actitud existencial, pues lo que se busca es más que la noticia y la acción misma; lo que se busca es la grandeza de la realidad, la búsqueda de la verdad, la ocurrencia de la grandeza de la acción. Una mezcla de valores medievales y renacentistas, que originan la aparición de una constante raigal y permanente: la polémica controversial, la corrección de aquello que no se considera cierto o que puede ser expresión de una exaltación individualista, cuando los hombres se creen, sinceramente, representación de una misión comunitaria con trascendencia universal. Esta es la primera clave, que se me antoja fundamental, para comprender el sentido, altamente significativo, de la obra de Bernal Díaz del Castillo.

La segunda sería la consideración de que su acción histórica, le hace copartícipe de la etapa que ha venido conociéndose bajo el poco afortunado nombre de *conquista*. ¿Qué es la conquista? El Descubrimiento fue la ruptura de una ceguera y una toma de conciencia de una realidad nueva. Simultáneamente, la conquista significó una voluntad de permanencia; una filosofía de la extensión de la soberanía de la Corona Española a otras tierras. En ella, el protagonista indiscutible es el conquistador. ¿Qué se ha destacado de él? Lo heroico, la crueldad, su afán de riquezas. Más recientemente, su condición de invasor, la destrucción de la Naturaleza, su condición de dominador militar. Sistemáticamente, se ha ignorado todo cuanto perfila la personalidad real del conquistador:

a) Que dio la visión más objetiva de la realidad americana, lo que ha permitido corregir la imagen mitificada por "intelectuales" a sueldo de Estados enemigos.

b) Que mantuvo una absoluta lealtad a la Corona y a la Iglesia, en la extensión de la soberanía y la fe.

c) Que creó la primera sociedad de frontera en América, enfrentado a altas culturas militaristas o a sociedades selváticas de horizonte primitivo.

d) Que dio el primer tono de modernidad, creando el primer rasgo, fuerte y poderoso, de Ética humanista, prestando el enorme servicio de demostrar que el hombre es capaz de discernir y hacer juicios de valor, reflexionando sobre la acción misma.

Desde esta cuádruple perspectiva resulta más fácil —e interesante— aproximarse a Bernal Díaz del Castillo, inserto en la época de la conquista, entendida en la dimensión señalada y no en la prefabricada, desde instancias extrañas o ideologizadas.

U, en fin, la clave esencial. ¿Qué supone Bernal Díaz del Castillo desde el punto de vista humano?. Fue una poderosa personalidad castellana. Su *Historia* proporciona la visión de lo sucedido, en función de su castellanidad. Su libro es, sobre todo, un memorial de méritos y servicios, como ha afirmado Ramón Iglesia. Si, pero es un memorial genial, un documento épico en el que palpita —con enorme realismo— la vida de la conquista con una prosa característicamente castellana, ya apreciada desde el *Cantar del Mio Cid*. Es la obra maestra de quien

tuvo en la conquista un papel poco importante, pero que deseaba dar a conocer la decisiva participación en la empresa de la comunidad participante en ella. Recuérdese la proximidad histórica -por el tiempo de la acción, con anterioridad; por el de la recreación literaria, con posterioridad- de ese magno acontecer que fueron las Comunidades de Castilla. Bernal escribió una obra épica de gran calidad literaria en la que describe, con ojos alucinados y mentalidad práctica, la campaña de Cortés. Una obra que destaca un mundo plebético de vida; sus descripciones son pictóricas, tanto en situaciones como en referencias a personas o animales, que componen una epopeya en prosa, en cuya trama hay un protagonista -Hernán Cortés- y un co-protagonista, Moctezuma Xocoyotzin, que aparece con todos los signos trágicos de su importancia. Como buen castellano, Bernal Díaz, tuvo presente el problema del otro, característica típica de la castellanidad.

Apenas existe pensador o escritor español que no se haya planteado el ser y sentido de Castilla, tratando de llegar a la fibra más profunda, que hiciese posible su interpretación. Para comprender Castilla hay que aproximarse a su historia, a ese cambio espectacular de defensa frente a lo exterior, hasta una apertura universal a lo exterior, a un desbordamiento de energías y de espiritualidad, fuera de las fronteras que le son propias. Es entonces, cuando saliendo de las estructuras entramos en las interioridades de las personas, en las mentalidades, en las que puede apreciarse con claridad meridiana los valores de la castellanidad: la mentalidad política de integración monárquica -el sentido

radical de la unidad-, la mentalidad de comprensión, expresada en el mundo de la Historiografía castellana; la mentalidad de identificación con América, haciendo de lo extraño lo propio y peculiar; la mentalidad recia de religiosidad cristiana y católica y, en fin, la mentalidad peculiarmente castellana de la convivencia y la solidaridad, en la que apenas es posible encontrar diferencia entre lo individual y lo comunitario. Ese conjunto de valores esenciales de la castellanidad es lo que podemos encontrar en la vida y la obra de este hijo de Medina del Campo que hoy conmemoramos con profunda reverencia.

14-8



Junta de
Castilla y León

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA